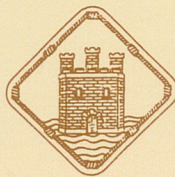


ANNALES COMPLUTENSES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XIX
(2007)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

VOLUMEN XIX (2007)



Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XIX
(2007)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

CONSEJO DE REDACCIÓN

JOSÉ LUIS VALLE MARTÍN
(Director)
JUAN BLANCO AYUSO
LUIS DE BLAS FERNÁNDEZ
JOSUÉ LLULL PEÑALBA
M.^a ÁNGELES SANTOS QUER
FRANCISCO VIANA GIL
MARGARITA VALLEJO GIRVÉS

GEMA GORDO FRAILE
(Secretaria)

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

Edificio Santa Úrsula
C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro.
La I.EE.CC. no se hace responsable del contenido de los trabajos publicados.

I.S.S.N.: 0214-2474
Depósito Legal: M-36530-1995

Imprenta: MANUEL BALLESTEROS. INDUSTRIAS GRÁFICAS, S.L.
Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



ÍNDICE

Consejo de Redacción	2
ACTIVIDAD INSTITUCIONAL	
Junta de Gobierno	9
Memoria de Actividades	11
Catálogo de Publicaciones	23
Introducción	31
CONFERENCIAS	
<i>Calas en la Lirica Complutense</i> , por RAMOS OREA, Tomás	55
<i>Interacción de la I.EE.CC. con el CSIC, la CECEL y otros organismos nacionales</i> , por GARCÍA GUTIÉRREZ, Francisco J.	87
ESTUDIOS	
<i>Bautismo de los Cervantes Cortinas en Alcalá</i> , por BARROS CAMPOS, José	99
<i>Hospital de pobres de Santorcaz</i> , por MORALES MARCOS, Felipe	133
<i>Fiestas de recibimiento de las reliquias de San Félix de Alcalá (1607)</i> , por SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente	159
<i>Vacuna de la viruela. Llegada a Alcalá de Henares y su zona de influencia</i> , por VALLE MARTÍN, José Luis	199
<i>Las Tesis de Alcalá (1601-1603). Tres doctores de Alcalá y cuatro jesuitas comparten juntos una cárcel de la Inquisición</i> , por LÓPEZ PEGO, Carlos	233

El despoblado de Baezuela, el Soto de Aldovea y el Mayorazgo de los Mendoza complutenses en los comienzos del siglo XIX, por DE DIEGO, Luis Miguel 259

FONDOS BIBLIOGRÁFICOS Y DOCUMENTALES

La biblioteca de Don Luis de Esquivel, cura párroco de la Iglesia de Vicálvaro (1662), por BARRIO MOYA, José Luis 277

Ramillete de nuevos impresos de Alcalá de Henares entre 1701 y 1800, por BALLESTEROS TORRES, Pedro 297

"El Empecinado" se queja de los procedimientos del "Cura de Tamajón", por GUTIÉRREZ GARCÍA-BRAZALES, Manuel 325

Documentos relativos al estado de conservación del patrimonio artístico de Alcalá de Henares durante la II República y la Guerra Civil, por LLULL PEÑALBA, Josué 335

Santos "Complutenses" en tierras de Galicia. I. Lugares en los que conocemos su presencia, por GIL GARCÍA, Eduardo 367

RESEÑAS

El Patrimonio Heredado. El casco histórico de Alcalá de Henares, de Alberto Moreno Peral, por Margarita VALLEJO GIRVÉS 397

La biblioteca de los Huerta Calopa: recuerdo y testimonio, de Francisco Javier García Gutiérrez, por M.^a Jesús VÁZQUEZ MADRUGA 399

Punto de Encuentro, de Luis de Blas, por Theófilo ACEDO DÍAZ 400

Breve Historia del Colegio Filipense Sagrado Corazón de Jesús de Alcalá de Henares, de Ángel Alba Alarcos, por José Luis VALLE MARTÍN 402

El oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares y su entorno urbano, siglos XVIII-XIX, de Ángel Alba Alarcos, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA 404

Otras historias de Alcalá, de Arsenio Lope Huerta, por M. Vicente SÁNCHEZ MOLTÓ 405

NORMAS DE COLABORADORES 409

FIESTAS DE RECIBIMIENTO DE LAS RELIQUIAS DE SAN FÉLIX DE ALCALÁ (1607)

M. Vicente Sánchez Moltó

Resumen: Las reliquias fueron consideradas como una protección para la ciudad que las albergaba. Alcalá de Henares pretendió reeditar el éxito que había cosechado con la recuperación de las reliquias de los santos Justo y Pastor en 1568 y se embarcó en obtener las reliquias de san Félix de Alcalá, un monje integrante del denominado movimiento de los Mártires de Córdoba, que había recibido martirio en el año 853. El concejo y la iglesia Magistral, con la participación de la universidad, organizaron para su recibimiento unos importantes festejos públicos. Pero las circunstancias históricas eran muy diferentes y las fiestas no alcanzaron el esplendor de las mencionadas.

Palabras clave: Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Dávila, Félix. Eulogio (santo). Félix de Alcalá (santo). Festejos públicos. Iglesia Magistral. Mártires de Córdoba. Monasterio de San Zoilo (Carrión de los Condes). Morales, Ambrosio de. Universidad de Alcalá de Henares

En este año se ha cumplido el cuarto centenario de la entrada en Alcalá de las reliquias de uno de sus santos locales, el mártir san Félix. Al contrario de lo que viene siendo habitual, en esta ocasión ninguna de las instituciones radicadas en la ciudad ha considerado el acontecimiento merecedor de celebración, habiendo pasado desapercibido para la práctica totalidad de la sociedad. Situación completamente diferente a la que se produjo en 1607 cuando las corporaciones religiosas, civiles y universitarias aunaron sus esfuerzos, organizando unos festejos públicos que reflejan el nivel de cohesión de la sociedad complutense de hace cuatro siglos.

Con este trabajo sólo pretendo hacer una modesta contribución al conocimiento de las circunstancias históricas y sociales en las que este santo recibió martirio, aportando algunos datos sobre la consecución de sus reliquias y los festejos que se organizaron en su recibimiento. Aunque no eran desconocidos para la bibliografía complutense, la documentación de archivo que se aporta complementa de forma importante la información que de ellos disponíamos, ayudándonos a conocer más de cerca la forma en que se solían organizar este tipo de festejos. Así mismo, se aporta una breve relación de las fiestas que se venía dando por perdida.

LA IMPORTANCIA DE LAS RELIQUIAS

Según algunos autores, tras el concilio de Trento se desató una proliferación del culto a las reliquias, favorecida por el título XXV en el que exhortaba a los obispos a promover entre los fieles la veneración por el cuerpo de los santos. Sobradamente conocida es la obsesión de Felipe II por las reliquias, llegando a reunir en el monasterio de El Escorial cerca de 7.500, para lo que llegó a contar con el beneplácito y licencia del papa Pío V. El monarca promovió además los traslados de reliquias, no sólo desde el extranjero. Para ello, comisionó al catedrático de la universidad de Alcalá Ambrosio de Morales para que, en su nombre, recorriera las iglesias y monasterios del norte de la península con el fin de recabar reliquias para su lipsanoteca¹.

¹ Pedro José Pradillo y Esteban: "Guadalajara festejante". Guadalajara : Aegidius, 2004. P. 244.

Del mismo modo, promovió la recuperación de reliquias para otros templos significativos, como es el caso del cuerpo de San Eugenio, que se encontraba en la abadía francesa de Saint Denis, para la catedral de Toledo. Precisamente esta reliquia pasó por Alcalá camino de Toledo el 12 de noviembre de 1565, organizándose aquí unas importantes fiestas de recibimiento². Alcalá, que llevaba desde los tiempos del arzobispo Alonso Carrillo realizando todo tipo de gestiones para recuperar las reliquias de los santos Justo y Pastor, entendió que se abrían nuevas posibilidades y obtuvo el decisivo apoyo de Felipe II. El 6 de marzo de 1568 la ciudad entera se entregaría en el recibimiento de las reliquias, organizando las más importantes fiestas que se celebrarían en la ciudad en todo el siglo XVI. Alcalá no sólo lograría recuperar sus ansiadas reliquias, sino que su prestigio exterior subiría muchos enteros.

Con san Félix se intentó, en cierto modo, reeditar este éxito. Pero, como veremos, ni el significado del santo, ni las circunstancias eran las mismas.

EL MOVIMIENTO DE LOS MÁRTIRES DE CÓRDOBA

El martirio de san Félix de Alcalá no constituye un hecho aislado, sino que forma parte de una situación muy concreta por lo que, para entenderlo en su verdadera dimensión, es obligado situarlo en su contexto histórico, político y religioso. Algo que, como enseguida veremos, no resulta fácil.

Como acertadamente sostienen Ortiz Muñoz³ y Herrera Roldán⁴, el denominado movimiento de los mártires de Córdoba no ha sido bien entendido por muchos autores, dando lugar a interpretaciones enfrentadas. De este modo, mientras que la crítica nacional⁵ lo ha interpretado como una rebelión patriótica de una cristiandad que se sentía oprimida por el despótico poder

² Isabel Alastrué Campo: "Alcalá de Henares y sus fiestas públicas (1503-1675)". Alcalá de Henares: Universidad, 1990. P. 103-114.

³ Luis Ortiz Muñoz: "Mozárabes. Hagiografía", en "Gran Enciclopedia Rialp : GER". 6º ed. Madrid: Rialp, 1989. T. 16, p. 377-379. www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=8353&cat=Historia

⁴ San Eulogio: "Obras". Ed. de Pedro Herrera Roldán. Tres Cantos (Madrid): Akal, 2005. P. 16.

⁵ Flórez (1753), Amador de los Ríos (1862), Simonet (1903), Pérez de Urbel (1942) y De las Cagigas (1947-1948).

musulmán, buena parte de los estudiosos extranjeros⁶ han visto en el movimiento una reacción de fanáticos exaltados que se oponían a cualquier intento de integración con la cultura islámica. Uno de los problemas que contribuye a estas diferencias son las propias fuentes con que contamos y que se concretan en el “Indiculus luminosus” y la “Vida de Eulogio” de Álvaro Paulo y el “Memoriale Sanctorum” de san Eulogio de Córdoba, ambos textos apologéticos, escritos por dos de los principales promotores del movimiento.

Como es bien sabido, los árabes encontraron una resistencia muy limitada en la conquista de la Península. Tanto es así que incluso llegaron a contar con el apoyo de los magnates visigodos, conjurados para derribar el trono de Ruderico. Quizás por ello, desde los primeros momentos desarrollaron una política de cierta tolerancia hacia los hispanos, denominados ya en aquel tiempo mozárabes, respetándose por lo general el culto cristiano. El reinado del emir Al-Hakam I (796-822) supuso el afianzamiento de la dinastía Omeya en Al-Andalus, contribuyendo de forma determinante al mestizaje de la población autóctona con sus dominadores árabes, notablemente inferiores en número. No sólo apoyó su gobierno en personajes cristianos y muladíes (mestizos), sino que formó un numeroso ejército, integrado por mercenarios, en su mayoría cristianos procedentes del Norte de la Península⁷. En esta situación, muchas de las principales familias árabes optaron por establecer alianzas matrimoniales con la nobleza de origen hispano-godo, que seguía detentando su antiguo rango y riqueza. Todo ello favoreció masivas conversiones de cristianos al Islam que buscaban mejorar su “status”. La situación cambió con la llegada al trono de Abd al-Rahmân II (822-852), que se apoyó en los alfaquíes de la escuela de Mâlik, lo que hizo aumentar el descontento en esta nueva clase social de conversos, llegando muchos de ellos a renegar de su conversión, al tiempo que aumentó la indignación entre la población mozárabe. Los cristianos estaban gravados con el impuesto de la chizya, para varones libres y por el jardy, un impuesto para familias y comunidades cristianas, lo que les convertía en

⁶ Dozy (1861), Lévi-Provençal (1960), Imamuddi (1981) y, más recientemente, Chejne (1999)

⁷ Ángel Custodio López y López: “Rabí ben Teodulfo: Un godo en la corte de Al-Hakam I”. <http://www.alyamiah.com/cema/modules.php?name=News&file=print&sid=265>

ciudadanos de segunda categoría. De este modo, las medidas discriminatorias contra la población cristiana y un cierto espíritu de “nacionalismo” latente y de rechazo al nuevo estado musulmán, desembocaron en un movimiento de resistencia pasiva que cristalizó en un partido de oposición al poder⁸.

En lo que se refiere a la situación religiosa, los musulmanes aplicaron en los primeros tiempos una política de tolerancia. El propio san Eulogio comenta que a mediados del siglo IX los cristianos conservaban en Córdoba seis basílicas (San Acisclo, San Zoilo, “Trium Sanctorum” -Fausto, Jenaro y Marcial-, San Cipriano, Santa Eulalia y Santos Cosme y Damián), dos monasterios dentro de la ciudad y siete en la sierra (San Cristóbal, Santa María de Cuteclara, San Félix de Froniano, San Salvador de Peñamelaria, Tabanense, San Martín de Rojana, San Zoilo de Armilata, San Ginés de Tercios y Santos Justo y Pastor de Fraga). Dicho de otro modo, aunque a los cristianos les estaba prohibido hacer proselitismo a favor de su religión, apostatar del Islam o proferir injurias contra la religión islámica o contra su profeta (infracciones castigadas con la muerte), lo cierto es que se les permitió reconstruir sus templos (en compensación por la conversión de la catedral de San Vicente en mezquita) en el exterior de la medina e, incluso, pudieron erigir monasterios en la sierra⁹. Según el propio san Eulogio, a mediados del siglo IX se mantenía en Córdoba la red de escuelas parroquiales, alguna con una pequeña biblioteca¹⁰, creada en tiempos visigodos, a las que acudían tanto religiosos como laicos. Así mismo, los monasterios impartían formación, lo que permitió la conservación entre los cristianos de las letras y la cultura latina. Sin embargo, el gran florecimiento de la cultura islámica terminó provocando un lento pero irremediable declive de la cultura latina en Al-Andalus. Tanto es así que una buena parte de la población cristiana llegó, si no a olvidar del todo, a tener dificultades con el entendimiento del latín¹¹.

⁸ Leopoldo Peñarroja Torrejón: “Cristianos bajo el Islam: los mozárabes hasta la reconquista de Valencia”. Madrid: Gredos, 1993. P. 251.

⁹ Eulogio: “Obras”, p. 8-9.

¹⁰ Marcelino Menéndez Pidal: “Historia de los heterodoxos españoles”. 4ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1986. V. I, p. 346-351. www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01361608688915504422802/p0000006.htm

¹¹ Menéndez Pidal: “Historia...”, p. 346-351.

Además de los políticos y económicos, éste fue uno de los aspectos que acabaron provocando en Córdoba una reacción del sector de la comunidad cristiana más celoso de su tradición que cristalizó en un partido de oposición liderado por el clérigo Eulogio y un rico burgués de origen judío, Álvaro. Aunque el movimiento de los mártires se desarrolla entre los años 850 y 859, ya existe algún precedente aislado en el año 824, cuando fueron ejecutados dos muladíes, Adulfo y Juan, por negarse a volver al islamismo.

Según san Eulogio, será en 850 cuando comiencen los martirios con la ejecución de Perfecto, sacerdote de la iglesia de San Acisclo. Denunciado por injuriar al Islam, en el interrogatorio ante el cadí, volvió a maldecir a Mahoma, siendo condenado a muerte. Pero el hecho que más enardeció a la comunidad cristiana es que su ejecución fue aplazada para decapitarle públicamente el 18 de abril, durante la fiesta coránica de la ruptura del ayuno. El partido de Eulogio y Álvaro aprovechó las circunstancias vejatorias de la ejecución para enardecer el ánimo de los cristianos cordobeses. A Perfecto le siguió el monje Isaac. Aunque se intentó presentarle como un demente, Abderramán II decidió condenarle para que no cundiese el ejemplo y fue crucificado cabeza abajo y expuesto su cadáver para público escarmiento el 3 de junio de 851. A partir de este momento los martirios voluntarios se suceden con extraordinaria rapidez: Pedro, Wistremundo, Wilabonso, Sabiniano, Habencio, Jeremías, Sisenando, Paulo y Teodomiro. Todos ellos con confesiones cristianas, seguidas de *istigfaf* (delito tipificado como público desprecio de la religión). Es en este momento cuando san Eulogio escribe el primer volumen del “*Memoriale Sanctorum*” que empieza a circular entre la comunidad cristiana. En su obra, Eulogio, no sólo da testimonio de los caídos por la fe, sino que ensalza a los mártires, acumulando argumentos para legitimar los martirios voluntarios, a los que intenta equiparar con los mártires de los primeros tiempos del cristianismo¹². Las primeras en acudir a la llamada de Eulogio serán Flora y María, muladíes ambas.

¹² Eulogio: “Obras”, p. 30.

Ante esta situación, el obispo de la Bética Recafredo convoca en el año 852 un concilio en Córdoba, con el apoyo de Adb al-Rahman II. Allí se expuso la inutilidad de los sacrificios voluntarios, decretándose su prohibición, llegando a ser considerados como un suicidio y, en consecuencia, merecedores de condena por la Iglesia. Esta decisión no fue acatada ni por Saúl, obispo de Córdoba, ni por Eulogio, siendo ambos encarcelados. Siguió una nueva ola de confesiones y ejecuciones: Aurelio y Natalia, Jorge, Félix y Liliosa, Leovigildo y Cristóbal, Emiliano, Jeremías, Rogelio y Servodeo.

El 26 de septiembre de 852 es proclamado nuevo emir Muhammad I (852-886), siendo liberado de prisión Eulogio, que marchará a Toledo. A su regreso a Córdoba, comprueba como su partido se había disgregado y muchos cristianos se habían convertido al islamismo, por lo que opta por una predicación más radical. El primer mártir será Fandila, pese a que se intentó disuadirle, ya que el nuevo emir no deseaba favorecer nuevas rebeliones. Le siguieron Anastasio y Félix (de Alcalá), Digna y Benilde, que serían ejecutados los días 13, 14 y 15 de junio de 853. Posteriormente, harían lo propio Columba y Pomposa.

No habiendo podido sofocar la rebelión, Muhammad I optó por otras medidas represivas. Ordenó destruir todos los edificios religiosos de los mártires construidos después de la ocupación musulmana, clausuró las escuelas anejas a las basílicas y depuró a los cristianos del ejército y de la administración. El triunfo del emir contra los toledanos que se habían levantado en armas, aliados con el rey asturiano Ordoño I, en la batalla de Guazalete (854), parece que desmoralizó a los mártires cordobeses, registrándose en ese año un único martirio, el del presbítero Abundio. Pero en los dos años siguientes hay un nuevo rebrote del movimiento y son ejecutados Amador, Luis, Pedro, Witresindo, Pablo, Isidoro, Argimiro y Áurea. Tras dos años sin noticias de ninguna nueva ejecución, los últimos mártires serían Leocricia y el propio Eulogio. Con la ejecución de su inspirador, el movimiento prácticamente se extinguió, si bien se produjeron posteriormente algunas ejecuciones aisladas, que Herrera Roldán considera ajenas a la comunidad¹³. Sin embargo, el movimiento alcanzó cierta

¹³ Eulogio: "Obras", p. 16.

proyección en el exterior como lo demuestra el hecho de que en 858 llegaran a Córdoba unos monjes franceses buscando las reliquias de los mártires recientes, así como la rápida propagación de la noticia de la muerte de san Eulogio, cuyos restos llegarían a ser reclamados por el rey Alfonso III dentro de un tratado con Muhammad I¹⁴.

VIDA Y MARTIRIO DE SAN FÉLIX DE ALCALÁ

Por la coincidencia en el nombre, la identificación de san Félix de Alcalá ha presentado algunas complicaciones. Por si esto no fuera suficiente, como muy bien señala Isabel Alastrué¹⁵, no figura ni en el “Año Cristiano” ni en el “Diccionario de historia eclesiástica”. Lo cierto es que en los diferentes santorales se producen numerosas confusiones entre los distintos santos del mismo nombre, circunstancia que ya destacaba García Atienza¹⁶.

De este modo, resulta necesario remitirse a las fuentes históricas más antiguas y en este caso el único testimonio con que contamos es el “Memorial de los santos” de san Eulogio, válido por tratarse de un relato del suceso contemporáneo y de primera mano, como ya hemos visto. En el tercer y último libro, dedica el capítulo VIII a las “Gestas de los mártires Anastasio, Félix y Digna”. Eulogio narra como el presbítero Anastasio se presentó ante los “notables” haciendo declaración de su fe, por lo que fue decapitado y colgado. Siguió su ejemplo Félix: “El mismo día y con esta profesión de fe fue también descabezado y clavado con él el monje Félix, nacido en la ciudad de Alcalá, gétulo de origen y llegado en cierta ocasión a Asturias, donde aprendió tanto

¹⁴ Eulogio: “Obras”, p. 16.

¹⁵ Alastrué: “Alcalá de Henares...”, p. 245.

¹⁶ “Si hay, en cambio, confusión justificada a la hora de identificar el san Félix de turno con uno de los numerosos que pululan entre los santorales y las tradiciones populares. Y hasta habría que añadir que los mismos hagiógrafos se arman sus particulares batiburrillos doblando milagros, confundiendo fechas y hasta encontrándose con hechos prodigiosos o martiriales que no saben exactamente a qué san Félix atribuir”. Juan G. Atienza: “Santoral diabólico”. Barcelona : Martínez Roca, 1988. P. 357.

Aún hoy podemos ver como resulta frecuente confundir a san Felix de Alcalá con san Félix el Africano, un santo originario de Mauritania, martirizado y enterrado en Gerona a principios del siglo IV. Vid. http://www.cordobapedia.org/wiki/San_F%C3%A9lix_%28el_africano%29

la fe católica como la profesión monástica”¹⁷. Como vemos no son demasiados los datos que ofrece de san Félix, aunque se extiende mucho más en el martirio de una religiosa, santa Digna, que tuvo lugar el mismo día por la tarde y que “fue colgada boca abajo de un patíbulo y añadida a los demás [Anastasio y Félix] al otro lado del río”. Concluye con la fecha exacta del martirio: “el presbítero Anastasio, el monje Félix y la bienaventurada monja Digna, cayeron por separado el mismo día, el 14 de junio del año 853”¹⁸. En el capítulo IX, cuando se refiere al martirio de Benilde, que tuvo lugar al día siguiente añadirá: “Los cadáveres de todos ellos fueron quemados algunos días después en un enorme fuego y esparcidos finalmente arrojándolos al río”¹⁹.

Tendrán que pasar varios siglos hasta que nos encontremos con el primer intento de hacer una biografía de san Félix. Se la debemos a uno de los principales promotores del traslado de las reliquias a su ciudad (en aquel tiempo, todavía villa) natal, fray Félix Dávila. La mayor parte del opúsculo que publicó con tal motivo la dedicó precisamente a glosar la vida, muerte y traslaciones de las reliquias del santo complutense²⁰.

Dávila comienza identificando a los diferentes mártires que con el mismo nombre encontramos en el santoral español. De Gerona menciona a san Félix, natural de África, que sufrió martirio en la época de Daciano, y a san Félix diácono, compañero de san Narciso que, igualmente, recibió martirio en la ciudad catalana. De Zaragoza cita a dos, uno de los 18 compañeros mártires de santa Engracia y a un san Félix ermitaño. En Sevilla el 2 de mayo festejaban a san Félix mártir, diácono de Sevilla, aunque algunos defienden que era de

¹⁷ “Cum quo et Felix monachus ex oppido Complutensi progenitus, natione Gaetulus et quadam occasione in Asturias deuolutus, ubi et fidem catholicam et religionem monasticam didicit, eodem die ac professione decisis affligitur”. Texto en latín tomado de la página <http://www.martinluther.dk/mem-sanct3.html>

¹⁸ Eulogio: “Obras”, p. 152-153.

¹⁹ Eulogio: “Obras”, p. 153

²⁰ Félix Dávila: “Sermon, que predico en la Iglesia Mayor de Alcalá de Henares el maestro fray Felix Dauila, de la orden de los Predicadores, en la fiesta de la traslacion, que a ella se hizo de las reliquias del glorioso San Felix, natural del mismo lugar. Con una relacion de la vida, y muerte, y translaciones del mismo San Felix”. Madrid : Imp. Juan de la Cuesta, 1607.

Toledo, argumentando que se incluye en el rezo del Misal Toledano. Por último, en Córdoba también se encuentran dos mártires con el mismo nombre: san Félix, natural de aquella ciudad, que recibió martirio junto a Liliosa, su mujer, y el san Félix que nos ocupa, natural de Alcalá.

De todos ellos, las más frecuentes confusiones se han dado con el san Félix de Gerona, por ser natural de África, aunque éste recibió martirio durante la dominación romana y, sobre todo, con el san Félix de Córdoba, del que, como ya vimos, se da la circunstancia de que recibió martirio en la misma ciudad y tan sólo un año antes que el complutense²¹.

Para confeccionar su biografía, Dávila cita como fuente al “Memorial de los Santos” de San Eulogio, testimonio que considera una fuente fidedigna ya que seguramente fue testigo de vista del martirio. Igualmente se ayuda de Ambrosio de Morales, de las lecciones que se rezan en el monasterio de san Zoilo de Carrión de los Condes en los maitines de la fiesta del santo y de un “rezo antiquísimo suyo q(ue) está en el mismo Conuento”.

Comienza Dávila refiriéndose el lugar de nacimiento de san Félix que, según la tradición oral, tuvo lugar en el llamado corral de la Lana²², situado al principio (hoy lo consideramos final) de la calle Mayor, muy próximo a la plaza de San Justo. Aunque Dávila rechaza esta posibilidad, al ser hijo de una familia noble musulmana, explica que algunos alegan que nació antes de que se erigiese la fortaleza a las orillas del Henares. Según parece, algunos años antes habían aparecido en dicho inmueble restos de antiguas edificaciones, al excavar una cueva. Se da la circunstancia de que otra tradición fija en este mismo lugar el nacimiento de los santos Justo y Pastor. Tanto es así que algunos vecinos de Alcalá acudían al patio a tocar con devoción “vna mediana piedra, que está a la

²¹ “y Félix monje (San Félix de Córdoba en los santorales, al que no hay que confundir con San Félix de Alcalá, mártir homónimo, un año después de aquél)”. Vid. Ángel Fernández Dueñas: “Las reliquias de los Santos Mártires de Córdoba: revisión y comentarios”. Boletín de la Real Academia de Córdoba, n. 146 (en-jun. 2004), p. 215-230.

²² Situado junto a una antigua venta, recibió este nombre ya que allí se realizaba el trasquile de las ovejas. En este patio había un famoso pozo “de extraordinaria hechura, y anchura, en forma de cubo, que no se yo, aya otro como él en el lugar”.

entrada del, harto parecida a la que oy día se venera en la capilla destes santos, como si fuesse cortada de la misma ca(n)tera, en la qual dizen se sentaron los dos niños, y como tal la reuere(n)cian”. Sea como fuere, concluye con estas palabras: “lo cierto es, que nació nuestro santo en Alcalá de Henares, el sitio nuevo, ò en el antiguo”.

Como ya vimos, san Eulogio afirmaba que era originario de Getulia²³, en África. Aunque algunos autores defienden que pudo ser hijo de cristianos mozárabes, Dávila se inclina por que sus padres eran musulmanes, basándose en un rezo antiguo en el que se afirma que dejó las riquezas y “la negra secta de la infidelidad de sus padres”. Siguiendo a san Eulogio, explica cómo de Alcalá marchó a Asturias donde se hizo cristiano, recibiendo el hábito de monje. Aunque san Eulogio no menciona la orden en la que profesó, los rezos le dan como monje de san Benito. De Asturias marchó a Córdoba, donde, como ya vimos, había un monasterio bajo la advocación de los santos Justo y Pastor²⁴.

Por lo que se refiere a su martirio, sigue lo dicho por san Eulogio, haciendo hincapié en el hecho de que san Anastasio fue “decapitado y colgado”, mientras que san Félix fue “descabezado y clavado”. Así mismo, insiste en la diferente condición de ambos, ya que el primero era “presbyter” (presbítero) y el segundo “monachus” (monje), lo que indica que no había profesado como sacerdote.

Dávila explica que, debido a que los fieles cristianos miraban a san Félix con buenos ojos, el emir ordenó que arrojaran su cuerpo, así como los de los otros mártires, al fuego, esparciendo posteriormente sus cenizas en las aguas del Guadalquivir. Y en este momento añade un nuevo aspecto, no mencionado por san Eulogio, y es el hecho de que los cristianos recogieron las cenizas y las guardaron como reliquias.

²³ Los romanos denominaban Getulia a una región situada al sur del Atlas, que se extendía hasta el país de los negros (Aetiopes Occidentalis), aproximadamente lo que hoy consideramos Sahara Occidental. Estaba habitada por bereberes, a los que los romanos llaman gétulos.

²⁴ Dávila plantea la posibilidad de que recalase en este monasterio de la orden de san Benito, pero no hay ninguna constancia documental. Dávila: “Sermon...”, f. 13 v.-14 r.

Las reliquias permanecieron durante más de dos siglos bajo la custodia de los cristianos mozárabes cordobeses. Según refieren las lecciones antiguas del monasterio de Carrión, hacia el año 1083 el conde don Fernando Gómez, trajo de Córdoba a Carrión las reliquias de san Félix y de san Zoilo. El conde estuvo algunos años al servicio del rey de Córdoba, ayudándole en sus guerras contra otros reyes de taifas enemigos suyos. Cuentan que, en pago a sus servicios no pidió otra cosa que las reliquias. A comienzos del siglo XVIII, las reliquias de ambos santos se encontraban “en dos arcas puestas sobre el retablo del altar mayor del monasterio de san Zoyl”²⁵.

Durante muchos años las arcas no se abrieron. Dávila relata como un anciano religioso le relató que había oído contar a otros religiosos más antiguos como en cierta ocasión se intentó abrir el arca con las reliquias de san Zoilo, llenándose la iglesia de una espesa niebla que los religiosos interpretaron como una señal de que debía permanecer cerrada. Pasado el tiempo, ante la insistencia de la ciudad de Córdoba, que pedía algunas reliquias de san Zoilo, se abrió el arca, sin que sucediera ningún hecho extraordinario, entregándose parte de ellas a Córdoba.

El autor de los *Anales Complutenses*²⁶ sigue básicamente lo escrito por Dávila, si bien aprovecha para aclarar algunas confusiones existentes al respecto. Rebate a Vaseo, quien en sus “Anales” afirma “En Asturias (ignorase el lugar) padecieron martirio los santos Anastasio, presbítero, Félix, monje natural de Alcalá, y Digna, virgen”, afirmando que este hecho tuvo lugar en el año 306²⁷.

Del mismo modo, muestra su disconformidad con Ambrosio de Morales, cordobés de nacimiento y catedrático complutense. Morales defiende que las reliquias que el conde trasladó a Carrión no fueron las del complutense, sino

²⁵ Dávila: “Sermon...”, f. 20 r.

²⁶ “*Annales Complutenses*. Sucesión de tiempos desde los primeros fundadores griegos hasta estos nuestros que corren”. Biblioteca Nacional, Ms. 7.899 [ca. 1650], p. 249-261. Ed. imp.: Alcalá de Henares: Institución de Estudios Complutenses, 1990. P. 163-169.

²⁷ “*Annales...*”, p. 260-261. Ed. imp., p. 169.

las del otro san Félix, natural de Córdoba, que sufrió martirio junto con su esposa, santa Liliesa. El autor de los Anales, rechaza esta circunstancia basándose en que estos dos últimos fueron degollados, mientras que san Félix fue quemado, lo que coincide con los restos y el hábito a medio quemar que se conservaba en Carrión²⁸. La bibliografía cordobesa posterior viene a coincidir con Morales y afirma que los restos que se llevó el conde fueron los de “Félix monje (San Félix de Córdoba en los santorales, al que no hay que confundir con San Félix de Alcalá, mártir homónimo, un año después de aquél), que también fue trasladado a Carrión de los Condes, junto a Zoilo y Agapito en el 1070”²⁹.

Como podemos comprobar, realmente es muy poco lo que sabemos sobre la vida y la actividad de san Félix antes de arribar a Córdoba. Sin citar ninguna fuente, los “Anales” amplían algunos aspectos de la vida de san Félix, cuando refieren que fundó varios monasterios en Asturias y Galicia, reedificando otros que habían sido destruidos por los musulmanes. Antes de marchar a Córdoba, predicó el Evangelio en Aragón³⁰. Sobre el martirio de san Félix afirman que fue empalado ante el palacio del visir. Tras dispararle varias flechas en el pecho, murió de una lanzada que le atravesó el corazón³¹. Como se puede comprobar una narración completamente distinta a la de san Eulogio que afirma que fue decapitado y, después, clavado en un poste para su exposición pública.

También varía la historia a la hora de narrar la suerte que corrieron las reliquias, ya que el anónimo autor de los “Anales” afirma que los cristianos recogieron los cuerpos de los mártires y los trasladaron a la iglesia de San Zoilo. Concedor el emir de que eran muy venerados por los cristianos, ordenó que los cuerpos fueran quemados y sus cenizas arrojadas al Guadalquivir, donde

²⁸ “Annales...”, p. 278-280. Ed. imp., p. 178-179.

²⁹ Fernández Dueñas: “Las reliquias...”, p. 215-230. Moyano, sin embargo, es de la opinión de que las reliquias que se llevaron a Carrión fueron las de un san Feliz, martirizado el 25 de junio de 303, durante las persecuciones de Diocleciano y Maximiano. Vid. Antonio Moyano Ruiz: “Opúsculo martirial en honor de las reliquias de los santos mártires de Córdoba”. Córdoba, 1958.

³⁰ “Annales...”, p. 252-253. Ed. imp., p. 165.

³¹ “Annales...”, p. 257. Ed. imp., p. 167.

fueron recogidas de la orilla por los cristianos y depositadas de nuevo en la misma iglesia³².

Según los “Anales” permanecieron en Córdoba hasta que el conde Fernán Gómez las trasladó a Carrión en 1083, depositándolas en un monasterio que había fundado su madre, doña Teresa, bajo la advocación de San Juan Bautista. Por esta razón mudó su nombre por el de San Zoilo y San Félix. El conde falleció ese mismo año, siendo enterrado en el monasterio en un sepulcro con una inscripción en la que rezaba el siguiente texto: “E trojimos también las reliquias de San Félix, monje de esta orden que nació en Compluto”³³.

Ni Portilla, ni el padre Flórez, ni los autores posteriores nada nuevo aportan sobre la vida y el martirio de san Félix.

EL CULTO EN ALCALÁ

En el hecho de que el martirio aconteciese en un lugar distante como Córdoba y que la difusión de su culto fuese tan limitada explican que san Félix permaneciese como un perfecto desconocido para los complutenses hasta bien entrada la Edad Moderna.

Todo parece indicar en la difusión del conocimiento de la vida y martirio de este santo debió tener mucho que ver al catedrático de la Universidad de Alcalá, Ambrosio de Morales. El cordobés publicaría en 1574 en nuestra ciudad una edición de la obra de san Eulogio, en la que se narra el martirio de san Félix, pero ya en aquel entonces en Alcalá se sabía de su existencia. Algunos años antes, según relata el propio Morales, la imagen del mártir estuvo presente durante los festejos organizados en 1568 con ocasión de la reversión de las reliquias de los santos Justo y Pastor a Alcalá. Con tal motivo sabemos que la universidad erigió un arco triunfal en la plaza del Mercado, en cuyas enjutas aparecían sendos medallones con las efigies de san Félix y de Diego de Alcalá

³² “Anales...”, p. 259-260. Ed. imp., p. 168-169.

³³ “Anales...”, p. 278-279 Ed. imp., p. 178-179.

(aún no había sido canonizado), sus nombres y el lugar de su muerte³⁴. Del mismo modo, en el arco que los mercaderes levantaron en la calle Mayor se podía ver una pintura con los santos Niños escoltados a sus lados por san Félix y de fray Diego³⁵.

Félix Dávila afirma que fray Juan Gutiérrez, de la orden de los Predicadores, natural de Alcalá y maestro de Felipe II, había exhortado a los complutenses en sus homilías para que rindiesen culto y veneración a este santo. De hecho, convenció a sus padres para que le bautizaran con ese nombre. Dávila explica cómo en un sermón que predicó en 1596 en la iglesia de San Justo y San Pastor, denunció el olvido al que estaba sometido en su propia ciudad el mártir complutense y reclamó la necesidad de “pedir su reliquia, y festejar su día”³⁶. Su petición fue oída por los miembros del cabido de la Magistral y se acordó dirigirse al rey Felipe III para que intercediese por escrito con el fin de que una parte de las reliquias de san Félix fuesen entregadas a Alcalá. Del mismo modo, se solicitó la ayuda del arzobispo de Toledo y señor de Alcalá y su Tierra, don Bernardo de Sandoval y Rojas, que había accedido a la silla primada en 1599. Estudiadas las peticiones por el general de la orden de San Benito y por los religiosos del monasterio de San Zoilo, donde estaban depositadas, accedieron a entregar parte de ellas a la ciudad de Alcalá³⁷.

Conviene aquí analizar un hecho hasta ahora no apuntado y es el momento y el contexto social e ideológico en el que se renueva el interés por contar con reliquias del santo en su ciudad natal. Es indudable que la reversión de las reliquias de los santos Niños estaba todavía plenamente presente en la sociedad complutense. De tal manera que podemos pensar en un intento de reeditar en cierto modo aquel acontecimiento. Además, en los últimos tiempos

³⁴ Ambrosio de Morales: “La vida, el martyrio, la inuencion, las grandezas, y las translaciones delos gloriosos niños Martyres san Iusto y Pastor. Y el solenne triunpho con que fueron recibidas sus santas Reliquias en Alcalá de Henares y en su postrera translacion”. Alcalá de Henares : imp. Andrés de Angulo, 1568. F. 115v-116 r.

³⁵ Morales: “La vida...”, f. 121 v.

³⁶ Dávila: “Sermon...”, f. 20 v.

³⁷ Dávila: “Sermon...”, f. 21 r.

se había llevado a cabo la canonización de otro santo local, san Diego, con lo que la Alcalá alcanzaba un “status” muy apreciado en aquellos tiempos, sobre todo si tenemos en cuenta que ello suponía para los creyentes que la ciudad gozaba de protección divina. El propio Dávila se refiere en su sermón a esta circunstancia, al considerar a los mártires como muros que defienden las ciudades “que los tienen, aunq(ue) lo merezcan sus culpas: q(ue) sabemos si las enfermedades deste año en Alcala tan generales, la peste que passo pocos ha, no han hecho mas estrago del q(ue) vimos, si las auenidas, y rayos q(ue) vimos en n(uest)ros dias no lo asolaron todo, y por tener esta villa delante de los ojos de Dios en su defensa muros tan fuertes, como a S. Iusto, y S. Pastor, y al glorioso S. Diego: y assi como de muros nos valimos dellos, sacandolos en procesión”³⁸.

Pero hay otro aspecto que no debemos dejar de lado y es el cada vez más agudizado sentimiento de rechazo que la sociedad (sobre todo en Valencia y Aragón, en menor medida en Castilla y León) mostraba contra los moriscos y que desembocaría en el decreto de expulsión del 9 de abril de 1609. Tras la rebelión de las Alpujarras (1568-1571), se fue fortaleciendo la opinión de que esta minoría religiosa suponía un grave problema de seguridad, siendo acusados de facilitar las incursiones de piratas berberiscos en algunas zonas de la costa levantina y considerándoles aliados de turcos y protestantes franceses. El inicio de una etapa de recesión económica en 1604, como consecuencia del brusco descenso de recursos procedentes de América, agudizó aún más el resentimiento que la población cristiana sentía contra los moriscos. El clero, por su parte, contribuyó de forma decisiva, al acusar a este grupo de que su conversión al cristianismo no había sido sincera y que seguían, en privado, fieles al Islam.

En este contexto de fuerte rechazo a la minoría morisca (en el que también habría que enmarcar la aparición de las Santas Formas³⁹), previo a su expulsión, es en el que se producen las gestiones para obtener parte de las

³⁸ Dávila: “Sermon...”, f. 32 v.-33 r.

³⁹ Recordemos que el anónimo individuo que las entregó a los jesuitas en 1597 afirmó que habían sido robadas de unas iglesias por moriscos.

reliquias de san Félix que, no lo olvidemos, abandonó la religión islámica de sus padres para convertirse al cristianismo y profesar como religioso y fue martirizado por los musulmanes por rechazar públicamente al Islam y proclamar sus creencias cristianas. No resulta extraño, en consecuencia, pensar que esta empresa venía a simbolizar en cierto modo el triunfo del cristianismo sobre el islamismo, personificado en el mártir. Triunfo que se haría patente con los festejos que necesariamente habría que celebrar durante la entrada de las reliquias en la ciudad.

EL TRASLADO DE LAS RELIQUIAS

Desde un primer momento, el cabildo de la Magistral demandó el apoyo y la contribución económica del concejo de Alcalá para gestionar la consecución de las reliquias, su traslado a Alcalá y la celebración de los festejos de recibimiento. No cabe duda de que todavía permanecía en el recuerdo la reversión de las reliquias de los Santos Justo y Pastor en 1568 y como todos los estamentos de la ciudad contribuyeron al éxito de la empresa. Los canónigos de la Magistral sabían muy bien que para ello resultaba imprescindible conseguir la decidida contribución del ayuntamiento complutense.

Aunque no sabemos la fecha exacta, todo parece indicar que Magistral y concejo habían llegado a un acuerdo por el que, en caso de que se obtuviesen las reliquias, ambas instituciones compartirían los gastos que se originasen. En concreto, la iglesia correría con los gastos de la procesión y el concejo con los de la obtención del breve o breves necesarios⁴⁰.

Las gestiones debían encontrarse ya muy avanzadas a finales de octubre de 1606, ya que en la sesión del día 8 de noviembre nos encontramos con un primer acuerdo sobre asunto, librándose sesenta reales para pagar a un peón por los diez días que empleó en llevar a Carrión de los Condes unas cartas sobre la reliquia de san Félix⁴¹.

⁴⁰ Apéndice documental, doc. n. 2.

⁴¹ Apéndice documental, doc. n. 1 y 22.

Un mes después, en la sesión del concejo del 9 de diciembre, se da cuenta de la carta del general de San Benito accediendo a la entrega de las reliquias, adoptándose varios acuerdos al respecto. Por un lado, se decidió que el regidor Bautista de Baena y Zurita, junto con la persona designada por el cabildo de la Magistral, se trasladasen al monasterio de San Zoilo a recoger las reliquias, librándose para tal efecto 1.500 reales. Esta cantidad se ampliaría posteriormente en otros 528 reales, ya que el concejo también corrió con los gastos de los cinco monjes benitos que acompañaron al cortejo hasta Alcalá⁴². Del mismo modo, se acuerda el pago del breve, conforme al acuerdo previo entre la iglesia y la villa, y se designan a los regidores Lorenzo Hurtado de Santarén y Diego de Quintanilla para que, en nombre de la villa, firmasen las correspondientes escrituras con el abad y cabildo de la Magistral⁴³.

Juan Bautista Baena y el doctor Francisco Jiménez, uno de los canónigos más antiguos, marcharon de inmediato a Carrión, donde fueron recibidos por los religiosos con gran cordialidad, dándoles hospedaje en el mismo monasterio. Llegado el momento, el general de la orden, fray Rafael Cornejo, celebró misa de pontifical, tras lo cual se bajó la urna del retablo mayor y se abrió⁴⁴, entregándose a los delegados complutenses “la mitad de las reliquias que se hallaron en ella, de los huesos, de las santas cenizas, y vestidos del santo”⁴⁵. Tras levantar el correspondiente testimonio público, se depositaron en la urna que para tal fin envió la Magistral y que estaba “guarnecida de damasco carmesí con galones de oro, al canto clavaçón dorada”, cerrándola con dos llaves y lacrándola con el sello de la congregación. Una de las llaves se entregó al doctor Jiménez y la otra a uno de los cuatro religiosos del monasterio designados para que acompañasen a las reliquias hasta Alcalá⁴⁶. La urna se colocó en una carroza, sobre un sitio cubierto con un paño de terciopelo carmesí, cubriéndose la urna con un paño del mismo tejido. Dentro de la carroza iban dos religiosos y el

⁴² Apéndice documental, doc. n. 4 y 14.

⁴³ Apéndice documental, doc. n. 2.

⁴⁴ “Annales...”, p. 1239-1240. Ed. imp., p. 647.

⁴⁵ Dávila: “Sermon...”, f. 21 v.

⁴⁶ Aunque Dávila habla de cuatro religiosos, en la documentación del concejo se dice que fueron cinco. Vid. Apéndice documental, doc. n. 4 y 14.

doctor Jiménez, mientras que el resto del cortejo iba sobre mulas “que era un acompañamiento muy authorizado”⁴⁷. Y es en el mismo momento de la partida cuando surge un primer milagro atribuido a la intercesión del santo, ya que una de las mulas que iba delante de la carroza se espantó, arrojando a un criado al suelo. Las que tiraban de la carroza también se espantaron, pasándole ésta al criado por encima. Aunque se temió por su vida, se levantó por si mismo, presentando tan solo un leve rasguño en una pierna, dando todos los presentes gracias a Dios⁴⁸.

Al contrario de lo sucedido con el traslado de las reliquias de los santos Justo y Pastor, en este caso no se registraron grandes recibimientos por los lugares por donde pasó el cortejo. El 29 de diciembre la delegación llegó a Alcalá, depositándose las reliquias en el monasterio de franciscanos del Santo Ángel, en tanto concluía la Pascua de Navidad y se terminaban de ultimar las fiestas de recibimiento⁴⁹.

LAS FUENTES

La fuente informativa de primera mano de estos festejos es sin duda el opúsculo que publicó fray Félix Dávila y al que se refieren tanto los “Anales Complutenses”, como Portilla y los historiadores posteriores. Extraordinariamente rara, esta obra no fue localizada ni por Simón Díaz ni por Isabel Alastrué⁵⁰, que la da por perdida. Afortunadamente, no es así y he hallado un ejemplar en la Biblioteca de Palacio⁵¹.

La segunda fuente impresa es la narración que de las fiestas hacen los “Anales Complutenses”, cuyo anónimo autor debió tener acceso a la documen-

⁴⁷ “Annales...”, p. 1240-1241. Ed. imp., p. 647.

⁴⁸ “Annales...”, p. 1241. Ed. imp., p. 648.

⁴⁹ Dávila: “Sermon...”, f. 22 v.

⁵⁰ Alastrué: “Alcalá de Henares...”, p. 245.

⁵¹ Signatura III/3379. Dada la rareza de esta obra, he considerado interesante reproducir íntegro en el apéndice documental la narración que Dávila hace de las gestiones para conseguir las reliquias y de los festejos que se organizaron en Alcalá.

tación que sobre los festejos se hallaba en el archivo de la Magistral⁵², ya que ofrece una información muy bien documentada.

Se complementa lo recogido en estas fuentes impresas con la información que nos ofrece la documentación de archivo. En este sentido se recogen un total de 25 documentos, todos ellos inéditos, procedentes del Archivo Municipal de Alcalá de Henares y del Archivo Histórico Nacional y que se transcriben íntegramente en el apéndice documental.

LOS PREPARATIVOS

Para realizar la procesión de recibimiento de las reliquias en Alcalá era necesario contar con la preceptiva licencia de la máxima autoridad religiosa, en este caso el arzobispo Sandoval y Rojas. Para ello el ayuntamiento envió a Toledo un peón que trajera la mencionada licencia⁵³.

Una vez obtenida la licencia, había que asegurarse de que la procesión fuese lo más solemne y concurrida posible. El cabildo de la Magistral se encargaría de asegurar la presencia del clero y de las órdenes religiosas aquí establecidas. El ayuntamiento lo haría a su vez con la nobleza (a la que pertenecían sus regidores) y los gremios de la ciudad. Pero, como ocurrió con los Santos Niños o con san Diego, se consideró imprescindible la concurrencia de los pueblos de la comarca. Se solicitó y obtuvo un mandato del vicario de Alcalá para que los curas de las parroquias de los lugares de la comarca asistiesen a la procesión con sus cruces y pendones. Cuatro notarios se encargaron realizar las notificaciones, empresa en la que cada uno de ellos empleó dos días. El concejo también corrió con estos gastos que ascendieron a 3.200 maravedíes por este concepto⁵⁴.

También corrió a cargo del concejo la puesta a punto de la carrera por la que había de transcurrir el cortejo procesional. De este modo, se registran

⁵² Archivo destruido en su mayor parte durante el incendio del templo en julio de 1936.

⁵³ Apéndice documental, doc. n. 7 y 17.

⁵⁴ Apéndice documental, doc. n. 7 y 17.

varios pagos por la limpieza de la plaza del Mercado, la calle Mayor y la puerta de los Mártires, así como para reparar el empedrado en algunas zonas⁵⁵. Así mismo, se constatan pagos independientes por la limpieza y reparación del empedrado en la calle de Santiago⁵⁶ con motivo de la fiesta, si bien en las relaciones no se hace referencia a que la procesión transcurriese por esta vía.

EL RECIBIMIENTO Y LA PROCESIÓN

Finalmente, se decidió que las fiestas de recibimiento de las reliquias se iniciasen el martes, 9 de enero de 1607, prolongándose durante cinco días⁵⁷. Muy de mañana partió una solemne procesión desde el convento franciscano del Santo Ángel hasta la iglesia Magistral de San Justo. Las reliquias se depositaron sobre unas ricas andas que fueron portadas por los cuatro religiosos que las habían acompañado desde Carrión, relevándoles posteriormente en su cometido representantes de todos los estamentos y colectivos: canónigos y racioneros, beneficiados, invitados, caballeros y doctores de la universidad. Formaron parte del cortejo representantes de medio centenar de lugares de la comarca de Alcalá con sus cruces y pendones, así como todas las órdenes religiosas aquí establecidas, con sus cruces, prestes y diáconos, a los que seguía el clero, el cabildo de la Magistral y, cerrando el cortejo, la universidad y el concejo. Sabemos que los caballeros regidores y oficiales del ayuntamiento portaban velas de cera blanca, ya que en las cuentas del concejo se registra un pago 365 reales y tres cuartillos al cerero Diego López Ruiz, vecino de Alcalá, por 69 libras y media de cera blanca⁵⁸.

La procesión hizo su entrada en la ciudad por la puerta de Guadalajara que, desde la reversión de las reliquias de los santos Justo y Pastor, había pasado a ser conocida como puerta de los Mártires y que se había decorado para la

⁵⁵ Apéndice documental, doc. n. 4 y 16.

⁵⁶ Apéndice documental, doc. n. 3 y 20.

⁵⁷ Dávila: "Sermon...", f. 23 r. La más detallada relación de estas fiestas la encontramos en los "Annales complutenses", por lo que en adelante seguiremos la narración que éstos hacen de los festejos.

⁵⁸ Apéndice documental, doc. n. 5 y 19.

ocasión. En la calle de Libreros, junto al colegio Máximo, los jesuitas habían levantado un altar, decorando la fachada del edificio con motes y textos en latín y en castellano. El cortejo continuó por la calle Mayor, toda ella decorada con ricas telas y colgaduras, y en la que también se erigieron algunos altares. A la entrada de la plaza se levantó un arco triunfal y enfrente un altar. La música del cortejo la puso la capilla de la Magistral, que en esta ocasión estuvo acompañada por la capilla Real, enviada por el rey para contribuir a la celebración, que cantaron “dulces y suaves” villancicos. Varias danzas “de curiosas representaciones” formaron parte del cortejo procesional.

Las naves de la iglesia Magistral estaban decoradas con ricas colgaduras, habiéndose levantado en la capilla mayor un trono adornado de ricas telas, reliquias, ramilletes y luces, donde se colocó la urna con las reliquias de san Félix. La procesión se prolongó durante varias horas llegando a la Magistral entrada la tarde. Desde la lonja hasta la capilla mayor, fueron los miembros del cabildo los encargados de introducir la urna.

LOS FESTEJOS

Fiestas religiosas

El mismo día de la procesión sabemos que se celebraron vísperas⁵⁹ del santo con gran solemnidad y al siguiente una misa, predicando uno de los monjes de la orden de san Benito.

Del mismo modo, se organizó un novenario⁶⁰ con un sermón diario, a cargo de algunos de los más afamados oradores de la universidad. Uno de los sermones corrió a cargo del dominico fray Félix Dávila, uno de los impulsores de la consecución de las reliquias.

⁵⁹ Una de las horas del oficio divino que se dice después de nona, y que antiguamente solía cantarse hacia el anochecer.

⁶⁰ Espacio de nueve días que se emplea en el culto de un santo, con sermones. Aquí encontramos una aparente contradicción de los “Anales” con los cinco días de fiesta mencionados por Dávila.

El último día, después de vísperas, se celebró una procesión en el interior de la Magistral, a la que acudió la universidad “toda con sus colegios”⁶¹, según Dávila, y “con sus insignias todos los graduados”, en versión de los “Anales”. En el transcurso de la procesión se cantaron “ingeniosas letras” y villancicos.

A renglón seguido, se descendió a la cripta de los santos Justo y Pastor y allí los cuatro religiosos del monasterio de san Zoilo hicieron entrega de la urna con las reliquias al abad, Juan Bautista Neroni, y al cabildo de la Magistral. Se retiraron los sellos y se abrió la urna, realizándose la comprobación de rigor, tras lo cual la urna se situó encima de la que se custodiaba las reliquias de los titulares de la iglesia.

Danzas

Uno de los elementos básicos de toda festividad religiosa, hasta su prohibición por Carlos III en 1780, fueron las danzas. Circunscritas originalmente a la procesión del Corpus Christi, con el tiempo se fueron incorporando a otras celebraciones religiosas extraordinarias, como fiestas de canonización, entradas de reliquias, etc. En Alcalá se documenta su celebración en los festejos organizados con motivo del paso de las reliquias de san Eugenio de Toledo (1565), en la reversión de las reliquias de los santos Justo y Pastor (1568) o en las fiestas del voto de la Inmaculada Concepción (1617).

Por la documentación municipal sabemos que en esta ocasión el concejo contrató tres danzas, la de Ricote, la de los “cristianos nuevos” y la de las gitanas, cuyo importe global ascendió a 395 reales⁶². De la del maestro de danzas Ricote, desconocemos cuál era su tipología. Sin embargo, las otras dos eran danzas sobradamente conocidas en los festejos públicos. La de los cristianos nuevos seguramente sería una danza “morisca”, con los danzantes vestidos con atuendos propios de los moriscos procedentes del reino de Granada. La de las gitanas era, sin duda, una de las danzas más populares y que mayor aceptación obtuvo entre los complutenses, documentándose su presencia en el Corpus

⁶¹ Dávila: “Sermon...”, f. 22 r.

⁶² Apéndice documental, doc. n. 8 y 18

desde mediados del siglo XVI hasta el siglo XVIII⁶³. En Ambos casos, su simbología es muy clara, ya que venían a representar el triunfo del Cristianismo sobre los infieles, que se doblegaban ante la verdad, rindiéndole reconocimiento.

Luminarias y fuegos artificiales

Las cuentas del concejo recogen el pago de 33 reales por ocho docenas de cohetes voladores⁶⁴ que seguramente fueron utilizados en el transcurso de la procesión y, más concretamente, en el momento en que la carroza con las reliquias llegó a la Magistral de San Justo.

Aunque nada dicen ni Dávila ni los “Anales” sobre la celebración de luminarias, las cuentas del concejo son muy claras al respecto, ya que recogen un libramiento de 471 reales en pago de 440 hachas de pez y de los faroles de pez que se colocaron en las calles⁶⁵. Aunque las luminarias se documentan en visitas de personajes importantes, también las encontramos en fiestas religiosas como la de la reversión de las reliquias de los Santos Niños o en la de la canonización de san Diego.

Toros

Según los “Anales” se corrieron toros en la plaza del Mercado, con gran concurrencia de gente de la corte y de los pueblos de la comarca⁶⁶. Los festejos taurinos fueron muy habituales en este tipo de celebraciones religiosas. En

⁶³ M. Vicente Sánchez Moltó: “La festividad del Corpus Christi en Alcalá de Henares, siglos XV-XVIII”, en “V Encuentro de historiadores del Valle del Henares”. Guadalajara : Institución Marqués de Santillana ; Institución de Estudios Complutenses ; Centro de Estudios Seguntinos, 1996. P. 612-613.

⁶⁴ Apéndice documental, doc. n. 6 y 21.

⁶⁵ Apéndice documental, doc. n. 9 y 15.

⁶⁶ “Annales...”, p. 1244, ed. imp. 649. Aunque el autor de los Anales parece contar con una fuente fidedigna, tengo serias dudas de que efectivamente se corrieran toros en esta ocasión. Normalmente el concejo corría con los gastos de limpieza de la plaza, tablados y música y habitualmente recibía algunos ingresos por el alquiler de las ventanas de las casas de su propiedad que daban al Mercado. Ninguno de estos conceptos se contempla en los libros de cuentas del concejo en las fechas en las que tuvieron lugar los festejos. Aunque el festejo hubiese estado organizado por la Magistral, algún pago debería haber quedado registrado.

Alcalá sabemos que se realizaron en las fiestas de canonización de san Diego (1589), en las de beatificación de santa Teresa de Jesús (1615) o en las organizadas por la universidad con motivo del voto de la Inmaculada Concepción (1617).

Poesías

Tampoco consta en las relaciones de estas fiestas la organización de justas o certámenes poéticos o de lecturas públicas de poesías. Aunque es muy probable que sí se llevaran a cabo, como sucedió con las fiestas de las reliquias de los santos Niños o la canonización de san Diego.

Lo confirmaría la posterior publicación, ese mismo año, del opúsculo del franciscano Damián Rodríguez⁶⁷ “Tres romances del Glorioso San Félix Mátyr, con otras diuersas poesías”, impreso en el taller de Juan Gracián⁶⁸.

Arte efímero

Elementos interesantes desde un punto de vista artístico son los altares, las decoraciones pictóricas y las arquitecturas efímeras, fundamentalmente arcos triunfales, que se levantaban en determinadas festividades. Escasa es en este caso la información que nos ha llegado de arte efímero. Algo señala Dávila al respecto, aunque debemos tener en cuenta su lenguaje retórico que tiende a magnificar la realidad: “El resto todo de la villa que con tanta curiosidad, y riqueza, ha adornado las calles del triunfo, teniendose por todos por muy dichosos en seruir con sus joyas, y arreos de sus casas, para tan ricos y vistosos altares. Que arco triu(n)fal leuantò, ni pudo jamas Roma, mas rico, mas curioso, de mayores primores, de mas ingenio y deuocion, que lo q(ue) vimos en la puerta, y calle de la Compañia de Iesus, sin cansarse los que le adereçaron, y enriquecieron: de esmerarse, y señalarse con mil primores, y inuenciones, que

⁶⁷ De fray Damián Rodríguez de Vargas sabemos que también fue autor del libro “La verdadera hermandad de los cinco martyres de la Arabia” (Toledo : por Diego Rodríguez, 1621).

⁶⁸ Tenemos noticia de este opúsculo en 4^o y de 4 h., con el texto a dos col., del que se conserva un ejemplar en la biblioteca de la Universidad de Texas. En la portada hay una xilografía con la imagen del santo con una cayado de pastor. Vid. Julián Martín Abad: “La imprenta en Alcalá de Henares (1601-1700)”. Madrid : Arco Libros, 1999. V. I, p. 182-183, n. 87.

años atrás han sacado en seruicio, y honra de los santos, con que a todas las Religiones, y en especial a la mia tienen muy obligados”⁶⁹.

No es mucho lo que los “Anales” añaden al respecto. Sobre la decoración de la puerta de los Mártires afirma que “estaba ingeniosamente compuesta”⁷⁰. Del altar que erigieron los jesuitas delante del colegio Máximo de la Compañía, explican que habían “levantado un sumptuoso altar y en las colgaduras pendientes ingeniosos motes y letras latinas y castellanas”. A la entrada de la plaza del Mercado “se levantaba un arco triunfal y en la testera de enfrente abía un altar muy bien adreçado”. También en la calle Mayor “hubo algunos altares”⁷¹.

De lo que se ha quedado constancia documental es del encargo que el concejo realizó al pintor Martín de la Paz⁷², vecino de Alcalá. Sabemos que se le abonaron 66 reales en pago de tres varas de tafetán blanco “y de la pintura del retrato q(ue) hizo de señor san Félix q(ue) se pintaron e(n) (e)l d(ic)ho tafetán”⁷³. Su tamaño (unos dos metros y medio) y el material (un tipo de seda) nos obliga a descartar la posibilidad de que se trate de un lienzo. Lo más probable es que se fuese un estandarte o bandera para ondearlo al viento, como era habitual en los vexiloides de tipología religiosa de aquella época, pero no se puede descartar la posibilidad de que se tratase una colgadura a modo de repostero. Nada dice el documento sobre la forma en que se representó al santo, aunque, en este caso, Dávila realiza una referencia que nos puede aportar alguna pista: “Y assí se ha come(n)çado a pintar en Alcalá degollado”. Dato importante, ya que como él mismo explica no se conocía ninguna iconografía

⁶⁹ Dávila: “Sermon...”, f. 27 v.-28 r.

⁷⁰ “Anales...”, p. 1243, ed. imp. 648.

⁷¹ “Anales...”, p. 1243, ed. imp. 649.

⁷² Es probable que este pintor mantuviese algún parentesco (hijo, quizás) con el también pintor Juan de la Paz, que está documentado hacia 1570 como aprendiz en el taller de Bartolomé de Escudera. Vid. Roberto González Ramos: “La pintura complutense del siglo XVI. Artífices, artesanos y clientes en la Alcalá de Henares del Quinientos”. Alcalá de Henares : Fundación Colegio del Rey, 2007. P. 139.

⁷³ Apéndice documental, doc. n. 13.

suya: “Yo hasta ahora no he visto imagen ninguna suya antigua, ni se como le han pintado, ni con que diuisas, o genero de martirio”⁷⁴.

CONTRIBUCIÓN DE LA UNIVERSIDAD

Al contrario de lo que ocurrió en otras fiestas similares, la participación y contribución de la universidad fue en este caso mucho más limitada. De hecho el asunto no se trata en capilla por el colegio Mayor de san Ildefonso hasta el 10 de enero de 1607. Allí se da cuenta de que el claustro de la universidad iba a asistir a la procesión y el colegio acordó que se hicieran vísperas el día antes de la procesión⁷⁵ y, esa misma noche, que hubiese luminarias con música, corriendo con los gastos que se originasen y nombrando como comisarios al doctor Juan Sánchez Briz y al maestro Trejo⁷⁶. De las luminarias no se registra ningún pago⁷⁷, sí por los músicos a los que se les abonaron 10 ducados (110 reales)⁷⁸.

CULTO POSTERIOR

Con posterioridad a la fiesta, tanto el cabildo como el concejo, coincidieron en la necesidad de dar continuidad al culto a san Félix, celebrando en lo sucesivo la fiesta del santo. De este modo, en sesión celebrada el 3 de abril, el concejo acordó nombrar dos comisarios, los regidores Gonzalo Mejía de Santarén y Francisco de Gaona Barrera, para que, conjuntamente con dos canónigos de la Magistral, gestionasen ante el cardenal Sandoval y Rojas la concesión de una licencia para que en lo sucesivo se celebrase la fiesta el día que se votare⁷⁹.

⁷⁴ Dávila: “Sermón...”, f. 14 v.

⁷⁵ Entiendo que se refiere a la procesión de “reconocimiento” de las reliquias que puso fin a los festejos.

⁷⁶ Apéndice documental, doc. n. 23.

⁷⁷ Puede que este gasto lo asumiera directamente el claustro de la universidad.

⁷⁸ Apéndice documental, doc. n. 24 y 25.

⁷⁹ Apéndice documental, doc. n. 11.

El cardenal debió trasladar esta petición a Roma, ya que Pablo V, mediante una bula fechada el 24 de julio de 1607, concedió el rezo de san Félix a todo el clero y también a los regulares de Alcalá⁸⁰, celebrándose en lo sucesivo su fiesta el 13 junio, aniversario del martirio y fecha en la que se venía celebrando de desde antiguo su fiesta en el monasterio de san Zoilo de Carrión de los Condes.

Sea como fuere, el caso es que el culto a san Félix no arraigó en la ciudad y el mejor ejemplo es que nunca se llegó a crear ninguna cofradía bajo su advocación, lo que explica que ni tan siquiera en la sede de sus reliquias, la iglesia Magistral, se crease una capilla en su honor.

CONCLUSIONES

A todas luces resulta evidente que las fiestas organizadas para recibir las reliquias de san Félix estuvieron muy lejos del esplendor alcanzado por otras celebraciones religiosas anteriores. Aunque, de algún modo, se intentó reeditar el éxito de las de la reversión de las reliquias de los santos Justo y Pastor o de la canonización de san Diego, el resultado fue notablemente inferior, como también fue menor la aceptación y el impacto sobre la sociedad complutense.

Es cierto que las fechas en las que se llevaron a cabo, en pleno invierno, no resultaban en ningún caso las más apropiadas, como muy bien señala Dávila, cuando se refiere al “tiempo tan desacomodado à auído”⁸¹. Tampoco parece que los fieles complutenses mostraron por san Félix la misma devoción que por los santos Niños. La explicación es evidente, Justo y Pastor habían recibido culto de forma ininterrumpida desde el siglo V, aún después de que sus reliquias salieran de Alcalá, siendo los titulares de su iglesia mayor. Así se explica que la recuperación de sus reliquias se convirtiese en un asunto en el que se implicó la ciudad en su conjunto. Además de que san Félix no había recibido culto en Alcalá, se da la circunstancia de que la orden de san Benito, no contaba con

⁸⁰ Miguel de Portilla y Esquivel: “Historia de la ciudad de Complvto, vulgarmente, Alcalá de Santivste, y ahora de Henares”. Alcalá de Henares : por José Espartosa, 1725. V. I, p. 119.

⁸¹ Dávila: “Sermon...”, f. 27 v.

ningún convento en nuestra ciudad, por lo que no pudo asumir directamente la promoción del santo y de su culto, como había ocurrido con los franciscanos con san Diego.

Alastrué señala un aspecto que quizás también tuvo su influencia y es la “facilidad” con que se obtuvieron estas reliquias⁸², en contraposición con los grandes esfuerzos que se tuvieron que realizar hasta conseguir las de los santos Justo y Pastor, lo que hizo que éstas fueran altamente ansiadas y se considerase su reversión como todo un triunfo.

La organización de las fiestas revela un aspecto digno de atención y es el papel de primer orden que desempeñó la ciudad, en contraposición con otras fiestas en las que la organización y el protagonismo corrió a cargo de la universidad u otras instituciones. Del mismo modo, sorprende el papel tan limitado que tuvo la universidad. El ejemplo más evidente es que en esta ocasión el cortejo procesional no se desplazó, como se había hecho en ocasiones anteriores, para pasar por la delante del Colegio Mayor. Aunque podría tomarse como un signo del cada vez mayor protagonismo que el concejo iría adquiriendo en el transcurso del seiscientos y que se hizo plenamente patente a finales de la centuria, creo que en esta ocasión se debe más a un desinterés de la universidad de Alcalá en esta empresa.

Sea como fuere, lo cierto es que las fiestas de recibimiento de las reliquias de san Félix marcan en Alcalá el paso de la fiesta renacentista a la fiesta del barroco, haciéndose muy patente el elemento ideológico que caracterizaría a los festejos del siglo XVII.

⁸² Alastrué: “Alcalá de Henares...”, p. 248.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento nº 1

Libro de acuerdos del Concejo de Alcalá de Henares, 1605-1609. Archivo Municipal de Alcalá de Henares, Leg. 11.002/1

Sesión 8 noviembre 1606

“En este ayuntam(ien)^{to} se acordó que se libre a Juan Cachero peón de a pie sesenta rreales por diez días que se ocupó por orden de (e)sta villa en yr a Carrión de los Condes a llebar unas cartas sobre la rreliquia de san Félix”

Documento nº 2

Libro de acuerdos del Concejo de Alcalá de Henares, 1605-1609. A.M.A.H., Leg. 11.002/1

Sesión 9 diciembre 1606

[Al margen:] “Acuerdo p(ar)^a q(ue) se traygan las rreliquias de s(eño)^r san Félix”

“En este ayuntami(ent)^o se acordó que por quanto (h)a muchos a(ño)^s que (e)sta villa pretende traer las rreliquias del bienabenturado san Félix por ser natural de (e)lla por la mucha deboción q(ue) se tiene al d(ic)ho santo y que mediante su ynterzesión sea prote(c)tor y anparo de esta su patria y agora atento las den s(iemp)^{re} q(ue) sean ff(ech)o por parte de la v(ill)^a y su magestad abala la s(usodic)ha merced con sus cartas para q(ue) tenga efecto (h)a sido nuestro? se va serbido q(ue) esté en tan buen punto que según la carta q(ue) se tiene de en el grandísimo xeneral del s(eño)^r Benito dize pod(e)^r yr por la d(ic)ha rreliquia al moneste(ri)^o de san Zoyl de Carrión de los Condes y para q(ue) tenga efecto se acordó q(ue) (e)l señor Bautista de Baena y Zurita rregidor de (e)sta d(ic)ha villa juntamente con la p(e)^rsona que por parte de la yglesia colegial de San Justo e Pastor de (e)sta d(ic)ha villa fuere señalada baya al d(ic)ho monest(eti)^o de San Zoyl y rresçiban la d(ic)ha rreliquia sacando para ello el brebe o brebes q(ue) fueren nesçesarios a costa de (e)sta d(ic)ha villa por que así está tratado con la d(ic)ha yglesia colegial por que la d(ic)ha yglesia (h)a de hazer los dem^{ás} gastos de p(r)^ozesión y lo demás nescesario y para el respeto señalado se hagan y otorguen escripturas con el abad y cabildo de la colegial de

(e)sta villa y para las otorgar y asentar por p(ar)^{te} de ella se cometi6 a los señores Lo(renz)^o Hurt(a)^{do} de Santar6n y D(ie)g^o de Quintanilla caballeros regidores las quales (h)an de ser e(n) la forma de suso rreferida y para traer la d(ic)ha rreliquia se nonbr6 al se6or Bap(tis)^{ta} de Baena rregidor p(ar)^a juntamente con el can6nico que el cabildo de la d(ic)ha yglesia nonbrare bayan a San Zoyl de Carri6n por ella y para el gasto del camino se le libren mill y quinientos rreales”.

Documentos n^o 3-10

Libro de acuerdos del Concejo de Alcal6 de Henares, 1605-1609. A.M.A.H., Leg. 11.002/1

Sesi6n 13 enero 1607

“En este ayuntami(ent)^o se acord6 que se libren a los se6ores don Gabriel de Balles y Lo(renz)^o de Santar6n rregidores ochenta y seys rreales y m(edi)^o del gasto q(ue) hizieron por orden de (e)sta villa en hacer linpiar la calle de Santi(ag)^o y e(m)pedrar unos pedazos de (e)llas para la fiesta de se6or san F6lix de (e)ste pres(ent)^e a6o”

“E(n) este ayuntami(ent)^o se acord6 q(ue) se libren al se6or Bap(tis)^{ta} de Baena rregidor de (e)sta v(ill)^a quinientos y v(ein)^{te} y ocho rreales q(ue) se le rrestan debiendo del camino q(ue) hizo con el do(c)tor Xim6nez can(6nig)^o de Santiuste por la rreliquia del s(e6o)^r san F6lix y del traerla a esta v(ill)^a y del gasto q(ue) hizo con zinco monxes de la orden de san Benito q(ue) binieron a la d(ic)ha fiesta como par(erci)^o por su q(uen)^{ta}”

“Este d6a se acord6 q(ue) se libren a D(ie)g^o L6pez Rruiz cerero v(e)z(in)^o de (e)sta villa trescientos y sesenta y cinco r(eale)^s y tres quartillos que mont6 sesenta y nueve libras y m(edi)^a de zera blanca q(ue) dio a esta villa y sus ofi6ciales p(ar)^a la fiesta y p(r)ozesi6n de s(e6o)^r san F6lix este p(resent)^e a6o a rr(az)⁶ⁿ de a 6inco r(eale)^s y quartillo la libra”

“Y ans6 mismo se le libren al d(ic)ho D(ie)g^o L6pez Rruiz treinta y tres rreales de ocho docenas de co(h)etes que dio p(ar)^a la d(ic)ha fiesta de se6or san F6lix”

“Este d6a se acord6 q(ue) se libren a Sebasti6n de M(adri)^d mayor(do)^{mo} de p(r)^opios de (e)sta villa quatro mill y quatro6ientos y noventa y dos

m(a)r(avedíe)s q(ue) p(ag)ó por m(andat)º de (e)sta v(ill)ª e(n) esta m(aner)ª treinta r(eale)s en un peón q(ue) fue a la ciudad de T(ole)º por la lizençia p(ar)ª hazer la p(r)ºcesión y colocar la rreliquia del glorioso san Félix = y tres mill y duçientos m(a)r(avedíe)s q(ue) se dieron a quatro notarios q(ue) fueron a notificar el mandami(ent)º del s(eño)r bicario a los lugªres de la comarca p(ar)ª q(ue) biniesen los curas de las parrochias con sus cruces y pendones a la p(r)ºzesión de s(eño)r san Félix q(ue) se ocupó cada uno dos d(ía)s a rrazón de a quatro r(eale)s y m(edi)º cada día = y ocho r(eale)s q(ue) se dieron a P(edr)º secretar(i)º de hazer los mandami(ent)ºs y rrecaudos de lo q(ua)l ti(e)ne car(t)ª de p(ag)º”

“En este ayuntamiº se acordó se libren a Sebastián de M(adrid)ª mayor(do)ª de p(r)ºpios tresçientos y noventa y cinco rreales del gasto q(ue) hizo po(r) mandado y orden de (e)sta villa en las tres danzas q(ue) se hicieron p(ar)ª la fiesta y p(r)ºcesión de señor san Félix q(ue) fueron la de las de Rricote y la de los cristianos nuebos y la de las xitanas y otros gastos como par(eci)ó por su quenta q(ue) ello dio el señor Di(eg)º de Quintanilla rreg(ido)r y comisario dello”

“Este d(ic)ho día se acordó q(ue) se libren a Jº(a)n de Heredia çerero v(e)z(in)º de (e)sta villa tresçientos y çinquenta rreales de quatrocientas y quarenta achas de pez que dio p(ar)ª la fiesta y luminarias de señor san Félix y más se le libren çiento y v(ein)ª e un rreales en q(ue) se concertaron con él los faroles de pez q(ue) puso e(n) las calles de (e)sta villa para las d(ic)has luminarias que todo suma y monta quatroçientos y setenta y un rreales las q(ua)les (h)achas se le pagan a tres quartillos cada una”

“E(n) (e)ste ayuntami(ent)º se acordó q(ue) se libren a Sebastián de M(adri)ª mayor(do)ª de p(r)ºpios noventa y quatro rreales del gasto q(ue) hizo de linpiar el Mercado y la calle Mayor y puerta de los Mártires y en e(m)pedrar unos pedazos de la calle”

Documento nº 11

Libro de acuerdos del Concejo de Alcalá de Henares, 1605-1609. A.M.A.H., Leg. 11.002/1

Sesión 3 abril 1607

[Al margen:] “Comisºs p(ar)ª la fiesta de s(an) Félix.

En este ayuntam(ien)^{to} se nombraron por comisarios para q(ue) juntam(en)^{te} con dos s(eñ)^o(re)s canónigos vayan a suplicar a su s(eñoría)^a ser(enisi)^{ma} q(ue) p(ar)^a q(ue) la deboçión que esta v(ill)^a tiene al bienabenturado martir s(an) Félix passe delante de lic(enci)^a para q(ue) se çelebre la fiesta el día q(ie) se botare a los s(eñ)^o(re)s Gonçalo Mexía de Sanctarén y Fran(cis)^{co} de Gaona Barrera regidores desta villa=

Documento nº 12

Libro de cuentas del Concejo de Alcalá de Henares, 1607-1621. A.M.A.H., Leg.

1.053/1

f. 25 vº

“Ytem dio po(r) descargo myll y quinientos r(eal)^s que por libranza de (e)sta villa dio e pago al s(eño)^r Bap(tis)^{ta} de Baena rreg(ido)^r q(ue) fue de (e)sta villa el año pasado de seyscientos y seys para yr de (e)sta v(ill)^a a la villa de Carrión de los Condes al monest(er)(i)^o de San Zoyl a traer a esta villa la reliquia de s(eño)^r san Félix por secretar(i)^os de (e)sta villa e(n)tregó libramy(ent)^o con car(t)^a de p(ag)^o y ba tijerado”

Li U

Documento nº 13

Libro de cuentas del Concejo de Alcalá de Henares, 1607-1621. A.M.A.H., Leg.

1.053/1

f. 27 vº

“Yten dio por descargº el d(ic)ho Sebastián de Madrid sesenta y seys rr(e)ales q(ue) por libranza de (e)sta villa dio e pagó a Martín de la Paz pintor, v(e)z(in)^o de (e)sta villa de tres baras de tafetán blanco y de la pintura del rretrato q(ue) hizo de señor san Félix q(ue) se pintaron e(n) (e)l d(ic)ho tafetán p(ar)^a la fiesta del glorioso san Félix entregó la libranza con car(t)^a de p(ag)^o y ba tixerado”

ii U cc xl iiiii

Documentos nº 14-16

Libro de cuentas del Concejo de Alcalá de Henares, 1607-1621. A.M.A.H., Leg.

1.053/1

f. 29 r.

“Yten dio por descargo el d(ic)ho Sebastián de M(adri)^d quiynientos y beinte y ocho r(eal)^es q(ue) por libranza desta villa dio e pago a Bautista de Baena rreg(ido)^r q(ue) fue de (e)sta villa los quales se le restaron debiendo del cam(in)^o q(ue) hizo por orden de (e)sta v(ill)^a con el do(c)tor Ximénez canónigo de la colegial de (e)sta villa a Carrión de los Condes a traer a esta villa la rreliquia del bienabenturado s(eño)^r san Félix y del gasto q(ue) hizo con çinco monxes benitos q(ue) binyeron a la fiesta del d(ic)ho santo como par(eci)^o por su memorial el q(ua)^l e(n)tregó con car(t)^a e p(ag)^o y ba tixerado”

xvii U dcccc l ii

“Yten dio por descargo quatroçientos y setenta y un rreales q(ue) por libranza d^e (es)ta villa dio e pagó a J^o(a)n de Heredia, çerero, los tresçientos y çinquenta de quatroçientas y quarenta (h)achas de pez q(ue) hizo para la fiesta y luminarias del señor san Felix y los çiento y v(ent)^{te} y un rreales en q(ue) se concertaron los faroles de pez q(ue) hizo p(ar)^a la d(ic)ha fiesta q(ue) todo haze la d(ic)ha cantidad e(n)tregó el librami(ent)^o con car(t)^a de p(ag)^o y ba tixerado”

xvi U xiiii

“Yten se le rresçiben y pagan en quenta noventa y quatro rreales q(ue) por m(anda)^{do} de (e)sta villa gastó en linpiar el Mercado y la calle Mayor y puerta de los Mártires y enpedrar unos pedazos de la calle p(ar)^a la fiesta y p(r)^oçesión de s(eño)^r san Félix entregó el librami(ent)^o y ba tixerado”

iii U cx vi

Documentos n^o 17-19

Libro de cuentas del Concejo de Alcalá de Henares, 1607-1621. A.M.A.H., Leg. 1.053/1
f. 29 v^o

“Yten dio por descarg^o el d(ic)ho Sebastián de Madrid y se le rresçiben y pasan en quenta quatro mill y quatroçientos y noventa y dos maravedis del gasto q(ue) hizo por m(anda)^{do} de (e)sta villa e(n) ynbiar un peón a la ciudad de T(ole)^{do} para la liçencia del ser(enísi)^{mo} de T(ole)^{do} para hacer la p(r)^oçesión de señor san Félix y en los derechos q(ue) p(ag)^o a quatro notarios del bicario q(ue) fueron con sus mandamyentos a los lugares de la comarca p(ar)^a q(ue) los curas de las

yglesias binyesen con sus cruces y pendones a la p(r)°cesión” y en lo q(ue) pagó a su s(ec)r°tari° de haçer los mandami(ent)°s y demás d(e)spachos e(n)tregó el librami(ent)° con car(t)ª de p(ag)° y ba tixerado”

iiii U cccc xc ii

“Yten dio por descargo y se le resçiven y pasan en q(uen)ª al d(ic)ho Sebastián de M(adri)ª tresçientos y noventa y cinco rreales del gasto q(ue) hizo p°r m(anda)ª de (e)sta villa y sus comisarios en las tres danças que se hicieron p(ar)ª la fiesta y p(r)°cesión de s(eño)r san Félix q(ue) fueron la de los de Rricote y la de los x(n)°s nuevos = y la de los xitanos e(n)tregó el librami(ent)° y ba tixerado”

xiii U cccc xxx

“Yten dio por descargo tresçientos y sesenta y çinco rreales y tres quartillos q(ue) por libranza de (e)sta v(illa)ª dio e pago a D(ie)g° López Ruiz, çerero, v(e)z(in)° de (e)sta v(ill)ª de sesenta y nueve libras y media de zera blanca que dio a esta villa y sus ofiçiales p(a)ª la fiesta y p(r)°cesión de señor san Félix deste pres(ent)° año de seyscientos y siete a(ñ)°s e(n)tregó el librami(ent)° con ca(rt)ª de p(ag)° y ba tixerado”

xii U cccc xxx vi

Documentos nº 20-21

Libro de cuentas del Concejo de Alcalá de Henares, 1607-1621. A.M.A.H., Leg. 1.053/1

f. 31 r.

“Yten dio por descarg° el d(ic)ho sebastián de Madrid ochenta y seys rreales y medio del gasto q(ue) por libranza de (e)sta v(ill)° dio e pago a don Gabriel de Balles y La(urenci)° de Santarén rregidor del gasto q(ue) hizieron por orden dªsta villa en hazer linpiar la calle de Santiago y e(m)pedrar unos pedazos de (e)lla para la fiesta y p(r)°cesión de señor san Félix d(e) (e)ste año de seyscientos y siete e(n)tregó el librami(ent)° con car(t)ª de p(ag)° y ba tixerado”

ii U dcccc xli

“Yten dio por descargo tres ducados q(ue) por libranza de (e)sta villa dio e p(ag)° a D(ie)g° López Rruiz de ocho doçenas de co(h)etes boladores que dio

p(ar)^a la d(ic)ha fiesta y luminaria de señor san Félix entregó el librami(ent)^o con car(t)^a de p(ag)^o y ba tixerado”

i U c xx ii

Documento n° 22

Libro de cuentas del Concejo de Alcalá de Henares, 1607-1621. A.M.A.H., Leg. 1.053/1

f. 36 v°

“Yten dio por descargo sesenta rreales que por libranza de (e)sta v(ill)^a dio e p(ag)^o a J^o(a)n Cachero peón de a pie, v(e)z(in)^o de (e)sta villa de diez dias en que se ocupó por m(anda)^{do} de (e)sta villa en yr a Carrión de los Condes a llebar un^{as} cart^{as} sobre la reliquia de San Félix entregó el libramy(ent)^o con car(t)^a de p(ag)^o y ba tixerado”

ii U xl

Documento n° 23

Libro de capillas del Colegio Mayor de San Ildefonso, 1603-1611. Archivo Histórico Nacional, Universidades, L. 1.114-F

Capilla 10 enero 1607

“En esta capilla determinaron que atento que el claustro de la universidad (h)a acordado que se haga una proçession muy solemne a la iglessia de Sant Juste en reconocim(ien)^{to} de la reliquia de Sant Félix que se (h)a traydo a este lugar atento esto fueron de parecer que también este collegio haga de su parte muy grande demonstración de regoçijo y en orden a esto (h)aya vísperas solemnes el día antes de la proçesion y essa misma noche se hagan luminarias con mússica y la disposiçion deste gasto se remitió a los doctores J^o(an) Sánchez Briz y m(aestr)^o Trejo para q(u)^c lo que ellos declararen se haga libram(ien)^{to} y lo firmaron”

Documento n° 24

Libro de registros de hacienda del Colegio Mayor de San Ildefonso, 1606-1607. A.H.N. Universidades L. 868-F

f. 176 v°

“En veintiquatro de o(c)tubre del dicho año se dio libram(ien)^{to} al m(aestr)^o Adriano Gutiérrez de Luzón de diez ducados que pagó a los músicos de la fiesta de sant Félix...”

[Al margen:] iii U dcc xl

Documento n^o 25

Libro de libranzas del Colegio Mayor de San Ildefonso, 1606-1607. A.H.N. Universidades Leg. 95/1.
f. 524 r.

“Doctor don Bernardino collegial y thesorero de (e)ste collegio pagareis al maestro Adriano Gutiérrez de Luzón ziento y sesenta reales que se le mandan librar por capilla plena su fecha en diez y siete del mes de o(c)tubre, los ziento y diez reales que dio a los músicos en la fiesta de san Félix... su carta de pago fecha en Alcalá en veintiquatro de o(c)tubre de se(iscient)^os y siete”

Documento n^o 26

Félix Dávila (O.P.): “Sermon que predico en la Iglesia Mayor de Alcalá de Henares el maestro fray Felix Dauila, de la orden de los Predicadores en la fiesta de la traslacion que a ella se hizo de las reliquias del glorioso San Felix, natural del mismo lugar. Con una relacion de la vida y muerte y translaciones del mismo San Felix. Madrid : por Juan de la Cuesta, 1607. f. 20 v^o-22v^o”

“De cómo se pidieron, y traxeron sus reliquias a Alcalá.

No menos instancia que Cordoua, hizo Alcalá para las reliquias de su santo: aduertida que lo era en vn sermon, prediquè en la Iglesia mayor de san Iusto, y san Pastor ahora onze años, admirado del oluido, y ignora(n)cia que auia del en su patria, aunque me co(n)staua de boca a boca, que nuestro padre Maestro fray Iuan Gutierrez, de la orden de los Predicadores, que lo fue del Rey nuestro Señor, don Felipe Segundo, natural, y honra del mismo Alcalá (por ser de los mas insignes predicadores, q(ue) desde los santos Apostoles acà en España hemos conocido) auia dicho muchas vezes a sus vezinos, la obligación q(ue) a este santo tenían, y de tener memoria del; y para q(ue) huuiesse alguna, pidio a mis padres que me pusiessen en mi bautismo su nombre ; razon bastantisima para auer desseado, y predicado en el sermon dicho, que lo era,

pedir su reliquia, y festejar su día no lo dixè a sordos, ni prediquè en desierto, sino a Iglesia, y villa, tan honradora de santos, como se sabe ; y assi con mucha deuocion, voluntad, y gusto, se ofrecieron a hazer, lo que / vian ser tan justo, y deuido ; para que tuuiesse el efecto que se desseua, se suplico a la Magestad Católica del Rey nuestro señor don Felipe Tercero, que Dios nos guarde muchos años, no menos ho(n)rador (y serlo ha mucho) que el Rey su padre de los santos ; pues hizo tanta insta(n)cia, y alcançò la Canonización de su Español san Raymundo, se siruiesse de hazer merced a Alcalá, de sus Reales letras, para que nos diessen reliquias ta(n) preciosas. Diolas su Magestad co(n) mucha voluntad, por ser cosa del seruicio de Dios, y honra de sus santos, y en especial de los de Alcalá, que au(n) en esto quiso su Magestad heredar la religio(n) del Rey su padre de gloriosa memoria. Tambien se le suplicó diesse las suyas como Prelado, y señor de la villa de Alcalá, a quien con tan buenos ojos mira, y haze merced, el Illustrissimo señor don Bernardo de Rojas y Sandoual, Cardenal de Toledo; y assi las dio como para cosa tan suya, y que por tantas partes le tocava. Vistas por el Reuere(n)dissimo padre General, de la orden del glorioso san Benito, y religiosos del monasterio san Zoil, y que la peticion era tan justa para honra de Dios, de su santo, y de su religion toda, se determinaron con mucho gusto de dar las reliquias Embiò / la villa de Alcalá por ellas a su costa, señalando para traerlas la santa Iglesia vno de sus Canonigos mas antiguos, que fue el Doctor Francisco Ximenes, y la villa a Iuan Bautista de Vaena, Regidor tambien de los mas antiguos, a quien entregaron los padres de aquel santo monasterio (abriendo el arca de las reliquias de san Felix, sin auer niebla, por ser la voluntad de Dios, que se abriessè) con mucha liberalidad, y voluntad, y con juridico testimonio la mitad de las reliquias que se hallaron en ella, de los huessos, e las santas cenizas, y vestidos del santo que recogieron tambien los Christianos, y auiendo hospedado, a los que yuan por ellas dentro del monasterio, con extraordinario regalo, caridad, y cortesia. Llegaron las preciosas reliquias a Alcalá en veynte y nueue de Diziembre, de mil y seyscientos y seys, y se depositaron fuera de la villa, en el conuento del Angel de la orden del glorioso padre san Francisco, hasta que se preuiniessen las fiestas, y solenidad de su entrada, y recebimiento, que fue a los nueue de Enero, de mil y seyscientos y siete, llevandose con vna solenissima procession a la Iglesia mayor de san Iusto,

y Pastor. Que si del monasterio destes santos salio (como / deziamos) san Felix, para ser martyr, justo era illustrasse su casa muerto co(n) sus reliquias, en señal que los quiso mucho, pues en vida, y muerte no se oluida de su casa ; y que si la dexò para yr à ser martyr, fue para boluer martyr à ella, donde se celebrò su venida los cinco dias siguientes, con mucha musica, y villanzicos, Missas, y sermones del santo; viniendo el vltimo la insigne Vniuersidad toda con sus colegios en procession a la misma Iglesia, y aquella tarde se pussieron sus reliquias co(n) las de sus dos conterraneos S. Iusto, y san Pastor. Mientras ay ocasión de executarse muy honrados, y deuotos pensamientos, que el señor Abad de aquella santa Iglesia, el Doctor don Iuan Baustira Neroni (como quien ha tenido muy grande parte en la venida deste santo) tiene, de colocarlas a parte, sumptuosame(n)te, con la decencia, deuocion, y autoridad, que a tan gran santo, y en tan insigne Iglesia se deue, nacidos de vn animo religioosissimo, y zelosissimo de la honra de Dios, y de sus santos, y aumento del culto diuino, con que en su tiempo tiene su Iglesia santa la mucha medra que confiessa, y todos sabemos, para que assi gozen los fieles, y visiten estas preciosas reliquias, con mu / cha medra de todos, honra de nuestra villa, y seruicio de nuestro Señor Dios, que viue, y Reyna para siempre. Amen.”

